

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1949 - N.º 35



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

838

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1949



Tomo X
Número 35

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

EJEMPLAR NÚM. **636**



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1949

M A Y O - J U N I O

Núm. 35

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Bujiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

S U M A R I O

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Celestino López Martínez.— <i>Homenaje al maestro escultor Martínez Montañés al cumplirse el tricentenario de su muerte</i>	241
Vicente Romero Muñoz.— <i>Martínez Montañés y las leyes sociales</i>	269
Luis J. Pedregal.— <i>Noticias para la historia de la Hermandad de la Virgen de la Hiniesta</i>	281

MISCELANEA

A. H.— <i>Ante una visita trascendental</i>	293
Antonio Martín de la Torre.— <i>Publicación del Código Penal en Sevilla</i>	297
Pedro de San Ginés.— <i>El rey Don Sebastián en Cádiz</i>	299
Rafael Laffón.— <i>Poesía y Poetas</i>	303
***.— <i>Concursos de Bellas Artes de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla</i>	307

LIBROS	309
CRÍTICA DE ARTE.— <i>Música</i> , por Noberto Almandoz	321
CRÓNICA.— <i>Octubre, 1944</i> , por el Cronista Oficial de la Provincia	327

EL REY DON SEBASTIÁN EN CADIZ

Es principio axiomático que mientras más elementos de juicio se acumulen para injuiciar un pleito, más certero será el fallo. Por lo que entendemos que no será ocioso ni inútil oír a los portugueses en el caso que trajo a estas páginas (1) el ilustre publicista don Hipólito Sancho Sopranis, sobre si el Rey de Portugal, don Sebastián, presenció o no una corrida de toros en Cádiz durante su estancia allí, de paso para la muerte en la terrible jornada de Alcazarquivir.

Buen testimonio será de esto el del insigne patriarca de las letras lusitanas, Antero de Figueiredo, cuyo libro intitulado *Don Sebastián, Rey de Portugal*—, bellísimas páginas de historia artizada a la manera singular de este prestigioso autor—creemos lo más autorizado y nuevo sobre la materia.

Antero de Figueiredo basa su relato del viaje—y, en general, de la aciaga aventura—en la *Crónica de el-rei D. Sebastião*, escrita por Fray Bernardo de la Cruz, que formaba parte del grupo literario que el Monarca quiso llevar consigo: tres historiadores para dar fe de los hechos y dos poetas para contarlos (2). Del mismo modo llevó a bordo predicadores para instigar la fe y confesores para fortificar las almas en la hora trágica del encuentro de la Vida con la Muerte; pues la expedición fué organizada sin dejar en el olvido ninguna necesidad espiritual ni corporal.

Como es sabido, la magnífica flota salió, del estuario del Tajo en la mañana del 24 de junio, día de San Juan, de 1578. Antes de abandonar la navegación costera, las naves anclan en la ancha bahía de Lagos, en el Algarve, y allí aguardan cuatro días para recibir a bordo a la gente reclutada en el Sur. Y luego ponen rumbo a Cádiz. Mas sigamos a Antero de Figueiredo en su relato, que traducimos (3).

«Levan anclas; y dejado el océano de los descubrimientos insulares

(1) H. S. Sopranis: «El rey Don Sebastián en los toros de Cádiz en 1578». Archivo Hispalense, núm. 33, II época. Páginas 61-66.

(2) Embarcaron Fray Bernardo de la Cruz, que escribirá la «Crónica»; Jerónimo Mendoza, futuro autor de la «Jornada de Africa» y Miguel León de Andrade, autor de la «Miscelánea». Y los poetas Luis Pereira y Diego Bernardes, ya que no pudiera ir el gran Camoens, precozmente envejecido y triste en aquel entonces.

(3) Antero de Figueiredo: «D. Sebastião rei de Portugal». 9.ª edición revisada. Páginas 310-312. Lisboa, 1943.

y continentales, Madeira, Porto Santo, Vera Cruz, Cabo Bojador y Guinea, y el de la ruta de la India, ponen rumbo a Levante, hacia el estrecho de la leyenda de Hércules—puerta occidental de las remotas gentes fenicias de Tiro y Sidonia que hasta ella navegaban a vela y traspusieran en demanda del mitológico vellocino de las brumas septentrionales. ¡Aguas de poesía para los sabedores de la historia legendaria de los mares!».

«A fines de junio llegan a Cádiz, donde la estadía es mayor—ocho días—para esperar, y después embarcar, a los restantes castellanos (4): tez quemada, alma cantante, reclutados en la sonora Andalucía de sol y naranjales. El golfo azul de la antigua Gades se colorea y adorna con la enorme y vistosa Armada real. Tan gran número de naves (5) llena de pasmo a la multitud que acude a los muelles; y cuando ve descender a los hidalgos portugueses, brillantes en sus armas, lujosos en sus sedas y terciopelos, les encanta y asombra tanta grandeza. El gobernador de la plaza, don Alfonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia, visita al rey en el mar, y, a su convite, desembarcan los hidalgos para asistir a las fiestas que él y los nobles de la ciudad le ofrecen. Son hermosas. Hay toros y juegos de cañas; banquetes, paseos y cantares. La soldadesca desembarca también. Y las calles y plazas de la pequeña ciudad, en escalones sobre la ancha bahía, se llenan en aquellos ocho días de las risas, los cánticos y la algarabía de millares de soldados portugueses, tudescos, castellanos, italianos, con sus pasos estrepitosos, gestos excesivos, modos bruscos y voces altas y descaradas en el desplante insolente de invasores que pisan tierra conquistada».

«El rey de Portugal, recogido en sus pensamientos, se mantiene a bordo *desebarkando una vez apenas, y recatadamente, para ir a tierra a oír misa en una humilde ermita de las cercanías de Cádiz* (6). Son pasos religiosos. Su alma de oratorio—la misión que lleva es mística—no apetece divertirse y quiere entrar en Africa con el jubón de velludo oliendo al incienso de que se impregnó, y aún a las gotas de agua bendita de la aspersión del hisopo de plata del arzobispo de Lisboa» (7).

«Días después, la flota levó anclas y largó para enfrente; para la ambicionada tierra africana—tierra de promisión».

(4) Los esperados en Cádiz, reclutados en Andalucía, completarán el número de españoles que, al mando de don Alonso de Aguilar, formaban parte de la expedición conforme a lo ofrecido por Felipe II.

(5) Cincuenta naves de guerra de alto bordo, dos corbetas, cinco galeras y otras naves menores componen la gran flota henchida de municiones de boca y guerra, piezas de artillería y bagajes. En hombres va a bordo la fina flor de la hidalguía lusa y la valerosa gente popular portuguesa, a lo cual se unen voluntarios de otros países.

(6) Sin duda la de San Antonio de los Portugueses—en el Arrabal—, que también se llamó «de los morenos», situada donde hoy se alza la iglesia parroquial del Rosario.

(7) Antes de embarcar acudió don Sebastián, con gran pompa, a la Catedral de Lisboa, donde se celebró misa de pontifical, solemnisima. Terminada ésta, el arzobispo, don Jorge de Almeida, asistido de los obispos de Oporto y de Coimbra, bendijo la bandera que sostenía en alto don Luis de Meneses, colocado junto al rey a quien de seguro alcanzaron las aspersiones y el humo del incienso.

Está claro, según el testimonio portugués, que don Sebastián desembarcó en Cádiz, pero... nada más que para oír misa, que es lo que le apetecía su espíritu henchido de un puro aliento de cruzado.

PEDRO DE SAN GINÉS